

pues llegó á tan grande ceguedad que adoraba los ajos y las cebollas, como ya declaramos. Y no ménos reinó aquí la vanidad, porque en Egipto se hicieron aquellos pirámides de increíble grandeza, que se cuentan entre los siete milagros del mundo. Y de una destas, que se edificó junto á la ciudad de Méfis, escribe Plinio que andaban en la obra trecientos mil hombres, y que duró la fábrica della por espacio de veinte años; y refiriendo los nombres de los autores que destas pirámides hacen mencion, dice que no consta entre ellos quiénes hayan sido los reyes que mandaron hacer estas obras; y dice él que fué muy acertado no estar averiguado esto, porque no se supiese en el mundo quién fuesen los autores de tan grande vanidad. Esto dice Plinio. A lo cual añado yo haber sido castigo y providencia de Dios que estuviesen en olvido estos reyes, para que se entendiese cuán poco les aprovechó esta invencion de que quisieron usar para perpetuar sus nombres.

Pues (tornando al propósito) en tierra de tanta vanidad y supersticion floreció en tanto grado la religion y sanctidad que, como dice Sant Hierónimo (t), habia tanta muchedumbre de religiosos, principalmente en Siria y Egipto, que así como de las colmenas sale gran muchedumbre de abejas, que llaman enjambre, y camina como ejército de gente que sigue su propio capitán, ó como pueblos que van á buscar nuevas moradas; así salian de aquí compañías de monjes, que llamaban enjambres por su gran multitud, y por su ayuntamiento y ordenanza, siguiendo sus caudillos. Y tantos eran, que (como refiere este santo) cuasi cinco mil moraban en Nitria en un mismo sitio, apartadas las celdas. Y asimismo habia en otros muchos lugares. Por la cual causa no solamente Juliano apóstata, mas aun el emperador Valente, aunque cristiano (mas segun parece, no enteramente católico), fué inducido á mandar que todos los monjes fuesen forzados á venir á la guerra; y sobre este negocio muchos dellos fuéron azotados. Mas presto el Emperador pagó la pena de tan grande maldad.

La sanctidad y vida destes monjes describe el mismo Sant Hierónimo (v) en la epístola que escribió á la virgen Eustoquio, sobre la guarda de la virginidad, por estas palabras: Entre la diversidad de los monjes los mas aprobados son los que moran en los monasterios, de que hay mayor número, que tienen vida y morada comun; y su principal propósito es obedecer á los mayores, y hacer cuanto ellos mandaren. Están divididos de ciento en ciento, y de diez en diez, de tal manera que á nueve monjes gobierna el deceno, y cada diez destes prelados tiene un superior. Están apartados unos de otros, mas las celdas tienen juntas. Hasta la hora de nona tienen estatuto que ninguno visite á otro, salvo sus prelados; para que si alguno es fatigado de pensamientos, con su comunicacion sea consolado. Despues de nona todos vienen á comunidad, cantan salmos, leen la sagrada Escritura segun su costumbre, y acabada la oracion, sentados todos, el que llaman padre, sentado en medio, comienza á platicar; y hablando este, los otros tienen tanto sosiego, que ninguno osa toser, ni mirar uno á otro. Despues desto danles licencia; y cada compañía de diez va con su padre á comer. A la mesa sirven á veces por semanas; ningun estruendo se hace mientras comen, ninguno habla á la mesa; su mantenimiento es pan, y legumbres, y hortaliza cocida solamente con sal. Vino beben solo

(t) Hieron. Ep. ad Marcel. (v) Propé finem.

los viejos, á los cuales y á los pequeñuelos muchas veces dan á cenar; porque la edad cansada de los unos se recree, y la reciente de los otros no se quebrante. De aquí se levantan juntamente, y dadas gracias á Dios, van á sus chozuelas, donde hasta la tarde habla cada uno con los de su compañía, y dice: ¿Vistes aquel, y aquel, cuánta religion tiene, cuánto silencio guarda, cuán bien anda compuesto? Si entre ellos hay algun flaco, esfuerzanle; á quien ven fervoroso en el amor de Dios, animanle para que mas trabaje. Y porque de noche despues de las oraciones comunes vela cada uno en su retrete, cercan los prelados las celdas de todos, y escuchan diligentemente lo que hacen. Al que hallan negligente no reprehenden luego, sino, disimulando lo que saben, visitanle mas á menudo. Y al principio á los nuevos amonestan que oren, mas no los costringen. Tienen cierta tarea de obra para cada dia, la cual acabada llevan á su prelado, y él la da al procurador; el cual en cada mes da cuenta de las obras, con gran reverencia, al padre de todos. Este tiene cargo de mirar cuándo está aderezado de comer. Y porque á nadie es lícito decir: No tengo túnica, ó capa, ni zarzos de juncos sobre que dormir, este procurador los provee de tal manera, que á ninguno falte, ni tenga necesidad de pedir. Cuando alguno enferma, pásanle á otra cámara mas ancha, y recreanle los viejos con tanto cuidado, que no le hace falta el regalo de su madre, ni los deleites de las ciudades. En los dias de domingo solamente entienden en oraciones y lecciones; y en los otros dias, cumplidas sus tareas, hacen el mismo ejercicio: cada dia aprenden algo de la Escritura sagrada. El ayuno por todo el año es igual á todos, salvo en la cuaresma en que es lícito tener mas estrechura. Dende la fiesta del Espíritu Sancto las cenas de la tarde mudan á la hora de la comida, para satisfacer á la ordenacion de la Iglesia, y no cargar el estómago con comer dos veces. Semejantes á estos fuéron los esenos, como parece por testimonio de Filon imitador de la elocuencia de Platon, y por Josefo en la historia de la segunda captividad de los judíos. Hasta aquí son palabras de Sant Hierónimo.

Oyamos agora lo que dice Sant Basilio, el cual engrandeciéndole el estado y vida destes santos monjes, dice así: ¿Qué se puede comparar á este tan grande bien, donde el padre es uno á imitacion del Padre soberano, y los hijos muchos, que con amorosa contienda se esfuerzan á vencer unos á otros en amor y concordia, cuya virtud remedan los tales? por cierto no de hombres, sino de ángeles. Contra tales guerreros, que tan esforzadamente pelean, ninguna cosa podrá el diablo; porque ninguno dellos da causa, ni ocasion á sus tentaciones. Destos dice David (x): ¡Oh cuán buena y cuán alegre cosa es morar los hermanos en uno! Bueno por cierto y muy aprobado, que hace su vida perfecta y alegre; porque la concordia y unidad á todos es causa de alegría. Hasta aquí son palabras de Sant Basilio.

Mas no es razon que entre los testimonios destes autores calleemos el de Sant Crisóstomo: el cual en muchas partes de su escritura trata de las grandes virtudes destes santos varones; y particularmente en la Homelia 59 del v tomo, donde haciendo comparacion de los legos á los monjes, dice (y) que estos viven en bonanza y grande seguridad, y que dende allí como dende el cielo

(x) Psalm. 132. (y) Argumentum est. Homil. ad Pop. Antioch. 56. usq. 60 exclus.

miran los que dan al traves; porque ellos han escogido la conversacion celestial con que se hacen semejantes á los ángeles, remedando su vida en la tierra, donde ninguno se afrenta de la pobreza, ninguno es mas honrado por la riqueza; porque de aquel lugar está desterrado lo que todas las cosas trastorna, mio y tuyo. Todas las cosas tienen comunes, la casa, la mesa, el vestido, y lo que mas es de maravillar, todos tienen un corazon: todos son nobles de una misma nobleza, y siervos de una servidumbre, y libres de una libertad. Unas son las riquezas de todos, las verdaderas: una gloria de todos, la verdadera; porque los bienes que poseen no tienen solo nombre de bienes, mas en la verdad lo son. Todos tienen un deleite, un regocijo, unos mismos placeres, un deseo, una esperanza. Allí todas las cosas están proporcionadas como por peso y medida, donde hay maravilloso concierto, ninguna desigualdad, mas el gobierno y templanza prudente conserva entre sí perpetua concordia, que les es causa de continua alegría; porque todos hacen y padecen unas mismas cosas, de donde succede que juntamente se alegran ó entristecen, y menospreciando las cosas presentes, gozan de la bienaventuranza, esperando los bienes celestiales. Cuantas cosas acaecen á cada uno ó tristes ó alegres, todos las tienen por suyas. Y desta manera la tristeza se siente ménos; porque todos juntamente, cada uno con sus fuerzas, lleva la carga; y las causas de su alegría no tienen cuento, porque se huelgan no solo de sus propias cosas, mas de las de todos. Y si los que acá moramos remedásemos su vida, iria mejor á las cosas humanas, que de dia en dia mas se corrompen. Hasta aquí son palabras de Sant Crisóstomo. Y no es ménos claro testimonio el de Sozomeno en la historia Tripartita: el cual despues de haber referido la sanctidad de muchos insignes prelados que hubo en tiempo del grande emperador Constantino, descendiéndole á hacer en particular una hermosa y devotísima descripcion de la vida y costumbres destes santos monjes por estas palabras.

#### S. IV.

Vida y sancta conversacion de los antiguos monjes.

Allende de los sobredichos prelados y sacerdotes, y otros muchos que callamos, ennoblecian en aquel tiempo la Iglesia, y dilataban la doctrina católica los varones esclarecidos en vida y virtudes que á la sazón vivian en soledad por los desiertos. Porque verdaderamente su manera de vivir descendió del cielo para remedio y ejemplo de los hombres: de la cual será provechoso hacer alguna relacion de algunos de los que en ella se señalaron. Esta sagrada filosofia menosprecia la gloria mundana, resistiendo varonilmente á las pasiones del ánimo; y aun á las necesidades naturales no se subjectan, ni desmayan por flaqueza, ó enfermedades corporales. Y teniendo su entendimiento siempre puesto en Dios, de dia y de noche contemplan y loan en sus espíritus á su Criador, aplacándole con oraciones y devotos cantares; y con pureza de ánimas, y ejercicios de buenas obras se disponen para los oficios divinos, y ceremonias sagradas. Para lo cual desdeñan los lavamientos y alimpiamientos de la ley antigua, mas solamente procuran lavar sus ánimas del pecado, al cual solo tienen por mancilla. Vencen con su virtud cualesquier infortunios que de fuera les vengan, y gloriosamente triunfan de todo lo temporal. No se afloja su in-

tencion por pasiones ni casos mudables, ni aflicciones que padezcan, ni se vengan recibiendo agravios, ni se enflaquecen por falta del necesario mantenimiento; mas ántes estas son las empresas que toman, y en que se glorian. Por toda su vida se ensayan y ejercitan en paciencia, mansedumbre y humildad, y en hacerse vecinos por contemplacion á la divina Majestad, cuanto es posible á espíritus vestidos de carne. Usan de las cosas presentes como en venta, sin detenerse ni cebarse en la posesion dellas; ni tienen solicitud de proveerse en lo venidero, mas de para la sustentacion, sin la cual no podrian vivir. Y despues de tan trabajosos ejercicios son recreados con el gusto de la eterna bienaventuranza: á la cual se apresuran con muy gran diligencia y viveza de espíritu. Siempre gimen dolorosamente con el temor del juicio divino: huyen de las vanas y dañosas pláticas, no queriendo pronunciar con sus labios los vocablos de las cosas y obras contrarias á su intento; y generalmente recogen estrechamente el uso de sus sentidos, y las necesidades naturales, y fuerzan á sus cuerpos con la costumbre á que con poco se contenten; y así subjectan á la castidad los malos movimientos, y á la justicia las inclinaciones perversas contra los prójimos, y á la verdad los fingimientos y mentirosos afeites. Viven por orden y concierto en todas sus cosas, como por peso y medida; comunican unos con otros en los provechos y en los daños, en los placeres y en los pesares; proveen segun su posibilidad á los vecinos y á los extraños; las cosas concedidas á su particular uso hacen communes con los necesitados; siempre procuran la utilidad de todos; á los tristes y afligidos procuran consolaciones, y sanctamente los abrigan; con los alegres y prósperos guardan mas grave mesura, pero sin importunidad y pesadumbre. Y no solamente están puestos por dechado de los otros hombres por sus virtuosas obras, mas los que dellos han mas aprovechado, y seguido el camino de la perfeccion, enseñan á muchos que los vienen á oír con sanctas predicaciones, y sabios consejos, quitados todos los afeites y flores de los razonamientos retóricos; mas como prudentes médicos aplican las medicinas conforme á las enfermedades de sus conciencias. Y ellos entre sí platican y tratan su sabiduría con toda mansedumbre y acatamiento unos de otros, dejadas todas alteraciones y porfiadas rencillas; porque la razon que libremente señorea su ánima, refrena todos los movimientos y pasiones que se levantan, así en los sentidos del ánimo, como de la carne. Desta sagrada filosofia fuéron descubridores y adalides (segun dicen algunos) Elías, profeta, y Sant Juan Baptista. Filon, filósofo pitagórico, refiere que en su tiempo muchos principales de los judíos se apartaban á vida solitaria, cerca de una laguna llamada Marian, cuya conversacion y costumbres eran semejantes á las que agora guardan estos de quien contamos, segun arriba está largamente relatado; de donde sospecho que de aquel estado de hombres tuvo origen la manera de vivir de los nuestros. Otros creen que la causa desta vida apartada del comun de los pueblos fuéron las persecuciones que en diversos tiempos padecieron los cristianos por defensa de su fe; y como muchos huían dellas y se escondian en los montes y valles, estando allí, poco á poco se acostumbraron á esta manera de vivir. Pero agora hayan dado principio á esta conversacion los judíos, agora otros mas antiguos, á lo ménos esto se tiene por averi-

guado acerca de todos, que el excelente monje Antonio la puso en órden, y en la cumbre de su perfeccion con su maravillosa doctrina y santísimos ejemplos. Hasta aquí son palabras de Sozomeno en la historia Tripartita.

## §. V.

Sumario de la historia de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina, los cuales dan testimonio de los monasterios y padres santísimos de Egipto que ellos vieron en su peregrinacion.

Para entender mejor este soberano beneficio de la renovacion y santificacion de los hombres por el misterio de Cristo, me pareció referir aquí la summa de una peregrinacion que hicieron siete religiosos de Palestina; los cuales caminando á pié y descalzos, fuéron á visitar los monasterios y santos varones que vivian en la tierra de Egipto. Entre los cuales uno era Paladio (que despues fué obispo de Capadocia), el cual escribió en lengua griega lo que vió en esta peregrinacion; y otro de la compañía destes siete que no se quiso nombrar, la escribió en latin. Es esta historia de grande autoridad; porque contexta el un historiador con el otro, y demas desto no era posible que tales varones escribiesen cosa que no fuese verdadera, mayormente siendo siete los testigos de vista de lo que se cuenta. Mas yo summariamente referiré algo de lo mucho que ellos escriben. Y primero contaré una historia maravillosa de lo que vieron en una ciudad vecina de Tébas, por estas palabras: Venimos á una ciudad de Tébas llamada Oxirinco, en la cual hallámos tanta religion y sanctidad, cuanta nadie podrá dignamente explicar. Porque dentro y fuera della estaba cercada de monjes, y las casas públicas del tiempo de los gentiles, y los templos de los ídolos eran morada de monjes; y dentro de la ciudad parecia haber mas monasterios que casas. Hay en esta ciudad, que es muy grande y populosa (demas de los monasterios que son particulares casas de oracion) doce iglesias donde se junta el pueblo. Y ni las puertas de la ciudad, ni las torres y rincones della carecen de moradas de monjes, los cuales cantando dia y noche himnos y alabanzas á Dios, hacen de toda la ciudad una iglesia. En esta ciudad no hay hereje ni pagano: todos son católicos; de modo que no se hace diferencia si el obispo manda hacer oracion en la iglesia, ó en la plaza. Y demas desto los magistrados y gobernadores desta ciudad tienen puestas guardas por todas las puertas della, para que si vieren entrar algun pobre ó peregrino, lo lleve á su casa el que primero lo hallare, y lo provea de lo necesario. Mas ¿quién podrá declarar lo que este pueblo hizo con nosotros, viéndonos pasar por su ciudad, y recibiéndonos, y honrándonos como ángeles? Y ¿quién declarará el tratamiento que nos hicieron los monjes, y las vírgines innumerables deste lugar? Porque fuimos informados del sancto obispo que la regia, que habia en ella veinte mil vírgines, y diez mil monjes. Y querer explicar la afecion, la honra y las entrañas de caridad con que nos recibieron, y cómo nos rasgaban las vestiduras por llevarnos cada uno á su casa, ni las palabras lo pueden significar, ni la vergüenza lo permite decir: Vimos en esta sancta ciudad muchos varones dotados de diversas gracias: unos en hablar de Dios, otros en abstinencia singular, y otros en hacer milagros. Esto es lo que se cuenta desta noble y cristianísima ciudad. Pues ¿quién leyendo esto no alaba á Dios? ¿Quién no se es-

panta cuando oye decir que en sola una ciudad con sus alderredores, demas de lo dicho, tenia veinte mil vírgines consagradas á Dios? Qué cosa mas nueva se pudiera denunciar al mundo? Qué cosa mas poderosa para gloria de la religion cristiana? Qué tierra de bendicion es esta que tales frutos lleva? Quién pudo hacer esta mudanza en personas de carne y sangre sino Dios, mayormente en la tierra de Egipto, á la cual los historiadores llaman madre de idolatrias prodigiosas? En lo cual se ve cumplido lo que dijo el Apóstol (z), que donde abundó el delicto, sobreabundó la gracia. Commun sentencia es de teólogos, que la mas furiosa y desaforada pasion que nos vino por el pecado original, es esta: por la cual este mismo pecado se deriva de unas personas á otras.

Pues ¿quién era poderoso para poner freno á una bestia tan desenfrenada, sino sola la divina gracia? pues el Sabio dice (a) que nadie puede ser continente y casto sino por especial don de Dios. Y porque esta virtud es como una gran señora, que no puede estar sola, sino muy acompañada de otras muchas virtudes, que á pesar de la corrupcion de la naturaleza la sustenten y conserven, necesariamente habemos de confesar que donde tanto florecia la pureza de la virginidad, habian tambien de andar juntas con ella sus familiares compañeras, que son la abstinencia, la oracion, la leccion, las sagradas vigiliyas, el encerramiento, el recatamiento, el silencio, y el apartamiento y entredicho de todas las ocasiones con que esta flor hermosísima se puede marchitar. Y si es verdad que en el cielo no hay casamientos, porque vivirán los santos como los ángeles de Dios (b), ¿qué podremos decir de tal vida, sino ser ella un traslado de la vida celestial? Y si la sibila Cumea profetizó que en la venida del Salvador naceria una edad de oro, ¿qué edad mas dorada que esta, donde tal pureza florecia? Cuán diferente tiempo era este de aquel donde los hombres eran tan carnales, que por tener propicia á la diosa Vénus para sus deshonestidades, le hacian servicio de ofrecer sus hijas vírgines á toda deshonestidad, como arriba dijimos. Pues ¿quién era poderoso para hacer esta mudanza de un tan grande extremo á otro tan distante y tan diferente, sino aquel espíritu amador de toda sanctidad y pureza?

Mas no pára aquí la historia destes santos peregrinos, sino pasa adelante refiriendo otras cosas no ménos admirables; porque luego en el capítulo siguiente dicen así: Vimos al sancto sacerdote Serapion en la region llamada Asmoite, padre de muchos monasterios: debajo de cuya disciplina militaban casi diez mil monjes, los cuales todos vivian del trabajo de sus manos; el cual principalmente ejercitaban en tiempo de la segadía, llevando buena parte de lo que les daban por su trabajo al sobredicho padre para que lo repartiese por pobres. Y esta era costumbre no solamente destes, mas de todos los monjes que vivian en Egipto; que á este tiempo de la segada trabajaban en ella, y cada uno alcanzaba por su trabajo ciertas medidas de trigo, y gran parte desto ofrecian á los pobres, no solo de la region donde moraban, sino tambien enviaban navíos cargados de trigo á Alejandria, para repartir por los encarecidos, peregrinos y otros necesitados. Porque no hay en Egipto tanta abundancia de pobres, que baste para ago-

(z) Rom. 5. (a) Sap. 8. (b) Marc. 12.

tar y consumir las limosnas y beneficios destes santos varones.

Mas no tome de aquí nadie ocasion para notar á los religiosos de nuestra edad porque no trabajan desta manera; porque aquellos no tenian otro oficio mas que vacar á Dios, y tenian por instituto de su órden el trabajo corporal; mas los de agora, demas de los oficios divinos con que han de servir á la devocion del pueblo, han de doctrinarlo, predicando y confesando; para lo cual es necesario estudio de letras; con el cual no se compadece ganar de comer con el trabajo de sus manos. Mas volviendo á la historia, vimos, dicen, allí en la region de la ciudad de Menfis y de Babilonia innumerable muchedumbre de monjes que resplandescian con diversas gracias y dones del Espíritu Sancto. Y este era el lugar donde dicen que el patriarca Josef recogió el trigo para los siete años de hambre. Y procediendo en la misma historia, añaden otra cosa notable por estas palabras: Venimos al famosísimo lugar de todos los monasterios de Egipto, que se llama Nitria, el cual dista por espacio de cuarenta millas de Alejandria. En este lugar vimos casi quinientos monasterios vecinos entre sí, en los cuales muchos moran juntos, en otros pocos, y en otros habitan monjes solitarios, repartidos en quince barrios, mas ayuntados con lazos de caridad, y hechos entre sí una ánima y un corazon. Pues como llegásemos á este lugar, despues que sintieron venir religiosos peregrinos, á la hora todos como un enjambre de abejas corrian de sus celdas con grande priesa y alegría, trayéndonos pan y vasos de agua. Pues ¿qué diré yo agora de la humanidad y blandura dellos, y de los oficios que con nosotros hicieron, y de la caridad con la cual todos ardián, deseando llevarnos á sus celdas, y no solo proveernos de lo necesario para el hospedaje, sino tambien darnos parte de las riquezas que ellos poseían; que eran su humanidad y mansedumbre, y otras semejantes virtudes que en ellos resplandescian, como en gente apartada del mundo, y que de una misma fuente de doctrina cogian diversas gracias? En ninguna parte vimos florecer tanto la caridad, y hervir tanto las obras de misericordia, ni el ejercicio de la honestidad.

Despues deste lugar hay otro en el desierto mas adentro, que dista por diez millas deste: el cual lugar se llama Celia, por la muchedumbre de celdas que hay en él. Mas á este lugar no van los monjes, sino despues de ejercitados en la vida monástica, y quieren hacer vida solitaria. Este yermo es muy grande, y las celdas están tan apartadas, que ni se pueden ver, ni oír las voces de unas á otras. Cada uno está en su celda por sí. Hay entre ellos gran quietud y silencio. Solamente el dia del sábado y domingo se juntan en una iglesia, y ahí se ven como gente que viene del cielo. Y si alguno falta, entienden que será por alguna enfermedad, y vanle luego á visitar, no todos juntos, sino cada uno por sí en diversos tiempos, llevando cada cual lo que tiene para la cura del enfermo. Fuera desta ocasion ninguno se atreve á perturbar el silencio de su prójimo, sino es alguno que pueda con palabras instruirlos y esforzarlos, como á soldados puestos en medio de la batalla. Muchos dellos moran en celdas que distan tres y cuatro millas de la iglesia donde se juntan; y con tener las celdas tan apartadas, es tan grande la union de la caridad que tienen entre sí y para con sus prójimos, que á todos son materia de admira-

cion y ejemplo. Y de aquí es que si alguno quiere morar entre ellos, cada uno voluntariamente le ofrece su celda.

## §. VI.

Prosigue la historia.

Despues desto refieren los dichos religiosos haber visto junto á la ciudad de Tébas un famosísimo monasterio que ocupaba grande espacio de tierra, y estaba cercado de un muro, en el cual habitaban mil religiosos, donde habia muchos pozos, y muchas huertas de regadío, y muchas diferencias de árboles fructuales, y provision de todo lo necesario para que ningun monje de los que allí moraban tuviese ocasion de salir fuera. Era portero deste monasterio un varon anciano y de los principales dél; el cual con esta condicion permitia entrar á los que venian de fuera, que no habian de volver mas á salir. Mas lo que es de admiracion, no los tenia encerrados la obligacion de la ley, sino el amor de la perfeccion, y de aquella vida bienaventurada. Este padre tenia junto á la portería un aposento, donde recibia los huéspedes, y los trataba con toda humanidad. Y como llegásemos á él, no nos dió licencia para entrar; mas diónos relacion de la manera de vida que allí se vivia. Dijonos que solo los padres ancianos tenian facultad para salir á buscar lo necesario; mas todos los demas vivian en silencio, y quietud, y ejercicios religiosos, y eran personas de tanta sanctidad, que todos hacian milagros. Y lo que es sobre todo mas admirable, ninguno dellos enfermaba, mas llegando el término de la vida, conocia el dia de su tránsito por revelacion de Dios, y dando cuenta dello á sus hermanos, y despidiéndose dellos, enviaba con alegría su espíritu al Criador.

Refiere mas: haber visto junto á la sobredicha ciudad de Tébas un santísimo varon llamado Amon, padre casi de tres mil monjes, que se llamaban tabenenses, varones de grande abstinencia; los cuales tienen por estilo cuando se asientan á la mesa cubrir de tal manera las cabezas con la cogulla, que ninguno vea la abstinencia del otro. Tienen summo silencio en este lugar; y con ser tantos, viven en la compañía tan recogidos, como si estuviesen en la soledad. Están asentados á la mesa tocando mas el manjar que recibiendo; de manera que ni faltan á la mesa, ni satisfacen al vientre, conociendo ser mayor virtud tener los manjares ante los ojos, y abstenerse dellos. Todo lo que hasta aquí habemos referido recopilé de la peregrinacion susodicha de aquellos siete santos religiosos, dejando otras cosas muchas que cuentan de padres santísimos que en esta peregrinacion vieron.

Mas no solo en estas regiones, mas tambien en otras partes del mundo, y señaladamente en Grecia, florecia esta disciplina y manera de vida celestial. Y no solo en los hombres, sino tambien en las mujeres, como refiere Teodoro (que floreció quinientos y cincuenta años despues del Salvador, en tiempo del emperador Marciano), el cual despues de haber escrito las vidas de unos santos monjes que hacian vida solitaria fuera de la compañía de los hombres, sin tener casa, ni ermita ni otro lugar de abrigo, sufriendo los ardores del sol, y las lluvias, y nieves, y frios del invierno, sin alguna cubierta (cuales fuéron Jacob, Juliano, Eusebio, Macedonio, Pedro, Zenon, Romano, Simeon el de la columna, y otros cuyas vidas él allí escribe; muchos de

los cuales él conoció y trató familiarmente), al fin desta historia escribe tambien la vida de unas vírgines santísimas, y en cabo dellas dice así: Muchas otras vírgines hay imitadoras destas sanctas, de las cuales unas abrazan la vida solitaria, y otras escogieron vivir en compañía, y están á veces doscientas y cincuenta juntas, otras veces mas, y otras ménos: las cuales tienen de estatuto dormir sobre unas esteras, y comer un mismo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanzas divinas. Y hay innumerables monasterios destes, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente, y dellas está lleno Palestina, y Egipto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra que está entre los dos rios, y la parte del mundo que se llama Europa. Porque despues que el Salvador nació de madre virgen, luego se multiplicaron los frescos prados de la virginidad, que llevan estas hermosísimas flores, que nunca se marchitan. Todas estas son palabras de Teodoreto, el cual (demás de ser la persona que era, de tanta sanctidad y autoridad) no podia en cosa tan notoria decir lo que no era; porque luego todo el mundo lo desmintiera. Ni tampoco en Italia faltaron muchos sanctos varones cuyas vidas y milagros escribe Sant Gregorio en los cuatro libros de sus diálogos: el cual fué muchos años despues de Teodoreto. En lo cual todo vemos cuánto floreció la sanctidad en todas las partes del mundo: el cual ántes de la venida deste Señor era un muladar sucísimo, y una sima de todos los vicios y carnalidades que se pueden imaginar.

## § VII.

Conclusion deste capitulo.

Pues concluyendo esta materia, digo que siendo la hermosura de una ánima justificada tan admirable (como hemos declarado), y siendo tan grande el número de las ánimas que por la sangre del Cordero fueron hermoeadas; y siendo tan admirable la mudanza de una vida fiera y bestial en esta celestial y divina, se ve claro cuán grande maravilla haya sido hacerse esta tan gran mudanza en el mundo, y cuán bien empleado fué todo lo que el Hijo de Dios por esta causa padesció. Porque claramente nos consta que él padesció por hermoear tantas ánimas, por sanctificar su Iglesia, por fundar este reino de virtudes, por criar esta nueva república en el mundo, por ordenar este coro de cantores y cantoras (que perpetuamente alabasen á su Criador), por poblar aquellas sillas desiertas del cielo, y juntar una capilla de ángeles y hombres angélicos, que con unas mismas voces alabasen al comun Señor; y finalmente por declarar por este medio la omnipotencia de su gracia, que fué poderosa para hacer de la tierra cielo, y de la carne espíritu, y de las serpientes ángeles. ¿Quién pues no tendrá por bien empleada la muerte de aquel grano de trigo que cayó en la tierra (c), del cual han brotado tantos y tan hermosos pimpollos de sanctos y sanctas, cuantos ha habido en el mundo; y que un solo día de trabajo en que el Salvador padeció, fuese causa de poblarse toda la eternidad de tan gran número de sanctos? Ciertamente ninguna mayor gloria podemos dar á la inmensa bondad de Dios, que haber sido ella causadora de tan grandes bienes. Y aunque fuera menor el número de los escogidos, era muy conforme á la inmensidad desta bondad hacer por los pocos lo que hizo

(c) Joan. 12.

por los muchos. Porque no se estiman las cosas por el número, sino por el precio, y valor, y dignidad dellas; pues vemos cuánto mas vale un poco de oro fino, que mucho de otros mas bajos metales, y una piedra preciosa, que muchas de las otras comunes.

Mas no piense nadie que en solas estas tierras susodichas florecia desta manera la sanctidad; porque en todas las tierras y naciones del mundo obraba lo mismo la virtud de la sangre de Cristo, aunque en diferente manera. De lo cual es argumento clarísimo la muchedumbre de mártires que en todas las tierras del imperio Romano (que ocupaba casi todo el mundo) padecian. Los cuales no pudieran sufrir tantas crueldades y invenciones de tormentos con tan admirable constancia, si no estuvieran muy fundados en fe, y caridad, y en toda virtud, como arriba dijimos.

Pues por esta historia, y por otras semejantes entenderemos con cuánta razon dijo el Apóstol (d) que venia á predicar al mundo las inestimables riquezas de Cristo, para significar la magnificencia de Dios, y la superabundancia gracia que se dió á los hombres por el mérito de aquel summo sacrificio que se ofreció en la Cruz, por el cual en tiempo de los apóstoles se daba tan barato el Espíritu Sancto á los fieles, que con poner las manos encima dellos, hablaban en diversas lenguas, y profetizaban. Y por esta tan extraña mudanza que el mundo hizo despues de la venida del Salvador, se entienden aquellas profecías de Esaías que arriba alegamos: en las cuales dice que en este tiempo los montes bravos y tierras estériles se mudarian en vergeles delectables, y los árboles silvestres en fructuosos, y que las bestias fieras se amansarian, y los dragones y aves-truces glorificarían á Dios, y que en los páramos y sequedades nascerian rios y fuentes de agua que los harían fértiles y fructuosos: declarando por estas metáforas la abundancia de la gracia, y la mudanza que el mundo hizo en la vida de Cristo, como arriba se dice.

Algunos rastros y memoria desta antigua religion se hallan agora en tierras de bárbaros. Para lo cual no dejaré de contar aquí lo que refiere el conde del Carpió en favor de las religiones, escribiendo contra los que las abaten.

Dice pues él que llegando una flota del rey de Portugal á las gargantas del seno de Arabia, un monje anciano, padre de mas de tres mil monjes, que á la sazón estaba en aquella costa, viendo la señal de la Cruz en lo alto de las gavias, y entendiendo que aquella flota era de cristianos, hizoles señal, significándoles que les queria hablar; y despues de muchas palabras, y muchas lágrimas que él derramó por ver gente cristiana, dióles un libro de oraciones que traia consigo, para que lo ofreciesen al summo pastor y vicario de Cristo. El cual libro fué enviado á Roma, y entregado al embajador de Portugal, que era entonces D. Miguel de Silva, para que él lo presentase á su Sanctidad. El cual libro tuve yo en mis manos, y revolvi sus hojas.

Esta historia refiere el autor susodicho. Por lo cual se ve que hasta nuestra edad, aun entré gente bárbara se hallan rastros de aquella antigua manera de religion que floreció en muchas partes del mundo, especialmente en Egipto, Palestina, Grecia y en otras semejantes, de que están llenos los libros de muchos graves autores. Y aun en los tiempos de Sant Gregorio

(d) Ephes. 3.

Papa, que son mas vecinos á los nuestros, florecieron muchos sanctos varones en esta misma manera de vida: cuyas virtudes y milagros escribe el mismo Sant Gregorio en los cuatro libros de los Diálogos que escribió de los sanctos varones de Italia.

Y en nuestros tiempos, donde, como el Salvador profetizó, está la caridad tan resfriada (e), no faltan en todas las partes de la cristiandad, así en las religiones como fuera dellas, así en el estado de los casados como de los continentes, muchas personas las cuales viven con gran pureza y simplicidad, empleando todos sus cuidados y pensamientos, y todos sus propósitos y deseos en el amor y temor de su Criador, y en la guarda de sus sanctos mandamientos. Esto baste para declaracion de la tercera hazaña que el Salvador habia de obrar en el mundo: el cual no siendo ántes conocido ni servido mas que en solo aquel rincón de Judea, dilató este conocimiento, y reformó las costumbres bárbaras y bestiales de los hombres en todas las partes del mundo.

## CAPITULO XIII.

De la cuarta hazaña que se habia de seguir despues de la muerte del Salvador: que fué el castigo famoso de los que se la procuraron.

La cuarta hazaña muy pública que se habia de seguir despues de la muerte del Salvador, es el castigo y la venganza famosa que se habia de tomar de los que procuraron su muerte: la cual así como fué por el mayor pecado que se cometió en el mundo, así fué la mayor y mas universal de cuantas se han visto despues que Dios crió el mundo; porque fué asolar y destruir totalmente aquella república tan señalada, y reino tan antiguo, que comenzó setecientos y diez y ocho años ántes que Roma se fundase, como escribe Sant Augustin (a). La cual república con su templo tan famoso, y tan celebrado entre las gentes, y con su reino y sacerdocio, nunca mas hasta hoy fué restituida. Esto profetizó con palabras clarísimas Daniel (b): el cual acabando de decir que despues de sesenta y dos semanas (que son semanas de años, como luego declararemos) sería muerto Cristo, añade luego la pena deste pecado, diciendo: *Y la Ciudad y el santuario destruirá el ejército con el capitán que vendrá sobre ella; y despues del fin de la batalla será la Ciudad destruida y asolada; y esta destruicion durará hasta el fin*: que es perpetuamente.

La misma destruicion por la misma culpa profetizó y vió en espíritu Esaías (c): el cual, despues de aquella tan magnífica vision (en la cual vió á Dios asentado en un trono muy alto, acompañado y alabado de serafines), dice que le mandó Dios ir á denunciar á su pueblo que se habia de cegar su corazón, y cerrarse sus oídos, y escurecerse sus ojos; y que así no se habia de convertir á Dios, ni ser oído del. Y lastimado el profeta con esta tan triste embajada, preguntó á Dios: *¿Hasta cuando, Señor, ha de durar esa ceguedad? Respóndele Dios: Hasta que sean asoladas las ciudades, y queden sin sus moradores, y las casas sin hombres, y la tierra quede desierta*. Hasta aquí son palabras del profeta. Y que esta destruicion habia de ser perpetua, como agora lo es, declarólo mas adelante en el cap. xxv, donde hablando con Dios, dice así: *Señor, tú eres mi Dios, ensalzarte*

(e) Matth. 24. (a) August. lib. 18 de Civ. Dei, cap. 22.

(b) Dan. 9. (c) Esai. 6.

he, y alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, y puesto por obra lo que mucho ántes tenias acordado. Porque heciste de la Ciudad una sepultura de muertos; y la Ciudad fuerte quisiste que fuese casa de extrangeros, y que eternamente nunca mas fuese reedificada. Por esto te alabaré el pueblo fuerte, y la Ciudad de gentes robustas te temerá. Por las cuales gentes el profeta entiende el pueblo de la gentilidad, que despues desta venanza vendria al conocimiento del verdadero Dios. La misma destruicion profetizó tambien en pocas palabras David en el salmo 68, donde entre otras calamidades que habian de suceder á este pueblo, dice: *Sea su habitacion desierta, y no haya quien habite en sus moradas*.

Y aunque estas profecías den claro testimonio desta destruicion, pero muy mas claro es el de nuestro Salvador: el cual como verdadero Dios (á quien solo pertenece saber las cosas que están por venir), profetizó con piadosísimas lágrimas la extrema calamidad de la ciudad de Hierusalem (d).

Vistas las profecías que denunciaron el castigo de la muerte del Salvador, síguese que tratemos de la cualidad y grandeza deste castigo.

Servirá esta materia para cuatro cosas. La primera para gloria de Cristo; porque tanto es mayor su gloria, cuanto el desacato cometido contra su Majestad fué castigado con mayor pena. La segunda para que los que aun están ciegos (si del todo no estuvieren obstinados) abran los ojos, y por la grandeza de la pena conozcan la gravedad de la culpa. La tercera, para que aquellos á quien nuestro Señor tuvo por bien traer al conocimiento de la verdad, y encorporar en su Iglesia, y hacerlos participantes de la gracia del Evangelio, se confirmen mas en la fe, y reconozcan y agradezcan al dador de todos los bienes este summo beneficio. Y cuanto esta historia fuere mas triste, tanto les será materia de mayor alegría; porque en ella tendrán (demás de lo dicho hasta aquí) otra nueva confirmacion y testimonio de la verdad de la fe, la cual cuanto mas crece, tanto crece mas la paz y alegría de la buena consciencia, que son compañeras de la viva y perfecta fe. Y lo cuarto, por aquí conocerá el discreto lector cuánta sea la severidad de la divina justicia, y con cuánta razon dijo el Apóstol (e) que es cosa terrible caer en las manos de Dios vivo.

Y porque la lición desta historia sea mas fructuosa al cristiano lector, doile este aviso, que cuando fuere espantándose de tantas y tan extrañas calamidades como aquí verá, vaya tambien espantándose de la severidad de la justicia divina contra los pecados: no solo contra el que se cometió en la muerte del Salvador, sino tambien contra aquellos que, como dice el Apóstol (f), lo vuelven cada día á crucificar con sus pecados, sabiendo contra quien pecan. Porque aquellos miserables y ciegos que crucificaron al Salvador, no conocian quien era. Porque, segun dice el Apóstol (g), si este conocimiento tuvieran, nunca crucificaran al Señor de la gloria. Mas nosotros conociéndolo, y adorándolo, y habiendo visto la gloria de sus triunfos, y siéndole en tan grande cargo por el beneficio inestimable de nuestra redempcion, nunca cesamos de crucificarle cada día con nuestros pecados. Por lo cual nosotros tambien tenemos razon para temer el rigor desta justi-

(d) Luc. 19. (e) Heb. 10. (f) Heb. 6. (g) 1. Cor. 2.